

La incertidumbre a 7713 km de la certeza



Rodríguez Ruiz Johana Itzel
IIMP
johanairr24@gmail.com

Quisiera mencionar que la siguiente experiencia de intercambio fue el resultado de un conjunto sucesivo de esfuerzos no perceptibles pero considerables que me llevaron a Espírito Santo, Brasil.

Recibir la carta de aceptación fue un acontecimiento emotivo. Al principio, cuando me enteré de la convocatoria, me surgieron numerosas dudas, ¿Lo intento?, ¿Qué pasaría si? Apliqué, aún con miedo e incertidumbre, cuestionando si podría hacerlo.

Lo intenté. Y fue una de las mejores experiencias en mis años de medicina, me brindó distintas enseñanzas, conocimiento médico, la oportunidad de reforzar aspectos relacionados con la clínica y la oportunidad de obtener una perspectiva global al apreciar diferentes aspectos sociales, éticos y culturales.

Fue la primera vez que viajaba a otro país y lo estaba haciendo como médico interno, intercambista mexicana y con el mejor compañero que pude tener en la carrera, Alfredo López, a quien estimo y debo mucho. Terminamos los años de escuela, con altas y bajas, pero a pesar de todo, seguimos sin desistir. Ahora se ha sumado otra experiencia juntos con una nueva aventura para recordar, a 7713 km de la certeza.

Roté en el servicio de Cardiología en el "Hospital Santa Casa de Misericórdia de Vitória" en Consulta externa, Unidad de Cuidados Intensivos y Urgencias. En consulta externa, presenciábamos el manejo y seguimiento de pacientes con diferentes cardiopatías, analizamos los casos y las modificaciones en el tratamiento.

De las otras unidades, además de conocimientos teóricos sobre electrocardiograma, farmacología y fisiopatología me llevo las siguientes enseñanzas: trabajar en equipo y superarse cada día. Enseñanzas del Dr. Darlan Dadalt, gran médico y ser humano, que creía indudablemente en el trabajo multidisciplinario y en la importancia de cada uno de los miembros del equipo de salud para el bienestar y mejoría del paciente de la Unidad de Cuidados Intensivos Cardiológicos, al abordar cada una de sus necesidades y del Dr. Lucas Crespo del servicio de Urgencias, que les atribuía un rol importante a los médicos en formación y los motivaba a superarse.

La barrera lingüística fue uno de los grandes retos durante los primeros días, sin embargo, con el tiempo logré adaptarme. Después de todo, el lenguaje médico nos permite mantenernos en comunicación. Conversábamos con los médicos internos y los estudiantes sobre el sistema de salud y educativo en Brasil. Así mismo, a ellos les interesaba saber acerca de nuestro sistema y las actividades que realizamos como médicos internos en México. Todos fueron muy amables y siempre trataron de integrarnos en las actividades del hospital para llevarnos algún aprendizaje.



Por otro lado, por un tiempo tuve otra familia, no tenía las mismas costumbres, no cocinaban los mismos alimentos, ni hablaban el mismo idioma, sin embargo, me brindaron la solidaridad y atención tal cual lo haría una familia mexicana. Durante mi estancia visité lugares bonitos, algunos con historia y otros para contemplar. Por las calles de Brasil hice amigos y dejé recuerdos.

Me sentí realmente orgullosa de ser intercambista mexicana y sin duda, el intercambio fue una experiencia formativa única, tanto en el ámbito profesional como en el personal. Me permitió ver desde otra perspectiva a la carrera, me dejó demasiadas inquietudes, motivos, y deseos de seguir aprendiendo en el camino de la medicina.

Los médicos mexicanos en formación tenemos un buen nivel académico y estoy segura de que con esfuerzo, dedicación, vocación y amor por lo que hacemos, podemos lograr lo que nos propongamos. Aprendamos porque amamos lo que hacemos, aprendamos porque tenemos sed de conocimiento, sigamos aprendiendo y disfrutemos el proceso.

Por último, debo agradecer demasiado a mi familia, amigos y a AMMEF e IFMSA por hacer realidad un sueño, un sueño que nunca hubiera imaginado porque nunca pensé que tendría la oportunidad. Fue un reto que disfruté mucho, que más allá de lo académico y profesional, fue una experiencia de vida. Especialmente, cambió la perspectiva que tenía sobre mí y sobre lo que podía lograr. Y tal vez era la incertidumbre, pero en la certeza, tengo la convicción de que la mejor inversión del tiempo tiene que ver con conocer y vivir nuevas experiencias.

